

ejemplo del segundo tipo podría ser la consideración de la planeación regional, que los urbanistas consideran la unidad fundamental de la planificación, mientras que, en los límites de mis conocimientos, la Sociología no ha puesto como problema de primera importancia el de su orgánica caracterización, a pesar de su importancia como reforma de las estructuras, o conformaciones, sociales, urbanas y rurales, siendo el plano territorial precisamente el medio de coordinación.

Los urbanistas proceden con métodos prevalementemente gráficos y empujados por factividad y entusiasmo, a menudo llegan con demasiado apuro a conclusiones que asumen como bases lógicas de sus teorías. Más precisamente, en general derivan conclusiones sociales de la sola ecología; así es, por ejemplo, considerada como "causa prima" de los fenómenos degenerativos, como enfermedades y delincuencia, la alta densidad territorial, mientras son bien conocidos los distintos puntos de vista desarrollados en los sendos casos por la higiene y la Sociología. No he elegido al acaso el ejemplo; en él se fundan las consideraciones, única o principalmente, que conducen a las teorías de dispersión urbana, principio éste que en sí puede ser sano.

El asunto de la densidad territorial ideal es problema específico de la sociología urbana y necesita ser encarado con toda claridad, pues es uno de los datos básicos para la redacción de un plan territorial.

Dejando ya los detalles, me parece que se pueda decir que hay en ambas disciplinas tendencia a la generalización. La de los urbanistas es en realidad apriorística porque se funda en intuiciones ya de por sí generales. La Sociología, por otra parte, parece tender a la generalización en la formación de una sistemática de tipo científico-deductivo, por estar la europea vinculada a sus orígenes filosóficos y la norteamericana por su pragmática orientación hacia formulaciones de aplicabilidad estandarizada.

Si bien, como hemos visto, la visión integral de la ciudad tiene que ser la base omnipresente de cualquier estudio urbano, en la proyectística se precisa una penetración capilar, en medida superior a lo que los elementos sociológicos hasta ahora entrados en el urbanismo teórico y aplicado pueden dar. La evolución europea no es la misma de América Latina, ni los *standards* norteamericanos pueden servir a otros países. Planificar, de cualquier manera que sea, significa, por ende, un modelo de hombre sobre el cual la población del "compresorio" tendrá que amoldarse. Naturalmente este modelo podrá afectar uno o más aspectos de la complejidad del individuo, empero, por reducida que sea la acción del planeamiento sobre el total de la manera de ser del individuo, es evidente que está siempre involucrada una transformación cultural, en su alcance más profundo, y que, por lo tanto, la planificación aplicada no

debe ser nunca unilateral, sino siempre extendida a sus tres sectores fundamentales: Sociología, economía, urbanismo; pues los tres concurren (incluyendo la educación en la Sociología), indisolublemente, a constituir el conjunto cultural. No es menester demostración; solamente, para aclarar la indivisibilidad de la cultura para nuestro caso, citaré los bien conocidos e innumerables ejemplos de inadaptación de grupos de bajo nivel social a viviendas nuevas y proyectadas sin tomar en cuenta la realidad social y económica del grupo, los fenómenos de disolución de la estructura social, desde la familia hacia arriba, por incrementos económicos inesperados y, para pasar a la escala mayor, el hipertrofismo y consiguiente decadencia de España como consecuencia de la formación de su Imperio Americano, o, en una comparación entre las dos Américas, la consideración que el principal problema sociológico de Estados Unidos sea tal vez el de elevar el nivel cultural a la altura de su progreso económico, mientras que en Latinoamérica es el contrario, o sea el de elevar el nivel económico de manera que se haga realizable su incumbente progreso cultural.

Los desequilibrios entre los tres factores culturales son causa de disgregación o de situaciones críticas, y el incremento de uno solo de ellos, con la ruptura del equilibrio, puede acarrear efectos inmediatos o indirectos, opuestos a los deseados.

Ahora bien, la superación de las situaciones críticas es una de las dos finalidades universales de la planificación, siendo la otra el uso más eficiente de los medios disponibles para alcanzar el mayor incremento; el cual tiene entonces que estar previsto en su plenitud cultural.

La planificación resulta así, esencialmente, un método y sus problemas epistemológicos, problemas de metodología.

La colaboración entre distintas disciplinas nos pone, primeramente, la cuestión del lenguaje. El lenguaje de los sociólogos es lógico, el de los urbanistas, plástico. La diferencia es recia. Hemos visto que los plásticos tienen dificultad en salir de su círculo, mas también los lógicos demuestran insuficiente aprehensión del lenguaje plástico. En la misma sociología urbana se sabe llamar "planificación física" o "material" la modelación del habitat, aparentando así una subestimación de los valores culturales que en él están consubstanciados y su peculiar insustituibilidad.

Es entonces consecuente que afirme que esta dificultad tiene que ser superada, lo que, según mis conclusiones, puede ser hecho no tanto recurriendo a teorías especulativas, cuanto buscando el puente de unión en la metodología.

Por detrás de esta diferencia de lenguaje están dos distintas posiciones o hábitos mentales: la proyectística del plástico y la dialéctica del lógico. Si está aceptado que la planificación tiene que ser unitaria (y dado que esta aserción,

formulada tan someramente, es efectivamente demasiado generalizada, las consideraciones siguientes deberán ser referidas solamente al ambiente urbano y territorial) se sigue: 1) que es necesario conocer el significado de la relación habitante-habitat, y 2) que la sociología urbana tiene que ser proyectística, y no solamente analítica y descriptiva.

Sobre el punto 1) no me parece el caso de reabrir la discusión; es materia en que las investigaciones tienen que ser extendidas, y que posiblemente tendrán que abarcar más de una disciplina. Dado que esta relación no es una constante, sino es variable en cada etnia y en cada estado cultural, las investigaciones tendrían que tender a establecer criterios para su determinación particularizadora.

Sobre el segundo punto, tengo que ser más explícito. Puesto que también la sociología planifica y es una ciencia aplicada, empero no es esto en el mismo plano de la urbanística ni hay comunidad de criterios.

Un proyecto es una creación, no es síntesis en el sentido de suma o integral matemático de los datos de la realidad, es una invención intuitiva que propone una situación nueva para la cual la situación inicial, llevando la expresión a límites teóricos absolutos, no es más que la materia prima.

El proceso del proyecto se desarrolla en fases; para simplificar y al sólo fin de aclarar mi tesis, la consideraré dividida en tres: análisis-integración-síntesis. La primera es campo de las sendas especialidades; en la segunda se realiza la comprensión orgánica de los datos de hecho y de los objetivos y en la tercera se efectúa la creación de la visión del estado futuro, a través de la asimilación y reelaboración intuitiva de la integración.

En la fase de integración, el lenguaje es común (en cuanto no es propiamente un lenguaje sino un estado de pensamiento) y si esta fase está conducida con mentalidad común, con "fusión" en el pensamiento, el salto en común a la etapa final no es ya dificultad insalvable.

El trabajo de planificación no puede ser de otra manera que colectiva, la inserción de asesores en un equipo monotípico es paliativo insuficiente, lo que me parece necesario es establecer una verdadera "equivalencia" entre sociólogos, urbanistas, economistas y, por lo tanto, que se formen especialidades en sociología urbana, así orientados, en lo que llamaría "sociología urbanística".

La planificación se diferencia del "laissez faire" por la conciencia de sus actos; esta capacidad de conciencia está en la evolución colectiva y no en individuos, por eminentes que sean, y cuyo papel es otro. La capacidad de colaboración es la realización de esta conciencia, el pasaje desde el potencial al actual.

Un proyecto es una creación y como tal es siempre una simplificación, establece un orden unitario a donde estaba fragmentario, o, si crea desde la nada

o casi (por ejemplo, en las colonizaciones) establece este orden desde lo amorfo. Estas simplificaciones, de orden técnico, son aceptables porque las simplificaciones del proyecto se sostienen en una aproximación y parcialidad de la planificación, que nunca es absoluta, que nunca entraña la plenitud ontológica del hombre, por largo que sea el elenco de los objetivos.

Por lo tanto, si por un lado todo plan crea e impone un modelo, por el otro la libertad del hombre es en alguna medida siempre respetada, y una planificación total, en sentido social, no puede ser intentada más que a condición de destruir no sólo la libertad del hombre, sino al hombre mismo, que debería, para volverla posible, transformarse en un robot.

Me he acercado así a los problemas éticos de la planeación, sobre los cuales todavía está pendiente la discusión. Me limito a aclarar que la planeación es método, no política, y que, por lo tanto, las cuestiones éticas recaen en la determinación de los objetivos. El cómo la planeación tenga que influir en esta determinación, es asunto de metodología.

Y por fin, resumiendo:

- a) La colaboración entre urbanistas y sociólogos es indispensable en el planeamiento, pues éste tiene que ser siempre cultural y unitario, en cuanto es indispensable que la evolución de las sociedades sea equilibrada.
- b) Esta colaboración está ahora trabada por diferencias de mentalidad profesional y por las distintas maneras de considerar la planeación. Considerada la necesidad expresada en b) se propone la acentuación proyectística de un sector de la sociología urbana o de sus especialistas, y se sugiere llamar a este sector "sociología urbanística", de manera que el término "planeación urbana" vendría a indicar todos sus aspectos.
- c) Las dificultades de comprensión que usualmente intercurrente entre urbanismo y sociología, son debidas, por lo menos en parte, a las diferencias de los respectivos lenguajes, plástico el uno y lógico el otro. Esta diferencia se puede salvar en la metodología, realizando en su etapa intermedia de integración la comunidad de intenciones que está potencialmente indicada en el elenco de los objetivos.

*Los Núcleos Urbanos.*—La reestructuración urbana es una necesidad del urbanismo sobre la que hay consentimiento general, pues las ciudades tienen que poder recibir y representar nuestra vida y nuestras instituciones.

Son, empero, discutibles las consideraciones sobre el pasado que a menudo acompañan este impulso creador. El desorden y la congestión de que adolecen

las ciudades por la rapidísima expansión que han experimentado como consecuencia del desarrollo industrial ha sido causa de desequilibrios en su estructura interna y en sus sistemas de relaciones. No creo, empero, que estemos autorizados a considerar esta expansión como hipertrofismo y a declarar su condena, por lo menos, hasta tanto no se sepa, exhaustivamente, cuánto la expansión urbana sea efecto y cuánto causa, del enorme incremento de riquezas de los últimos cien años, aumento todavía en plena marcha, y que es, en fin, la única fuerza con la que se puede contar para lograr la realización de los objetivos sociales que se desean. Ni pueden ser de alguna utilidad los modelos de hipotéticas y pretéritas condiciones felices. Tenemos que construir nuestro mundo, y todo hace creer que el papel de las ciudades está muy lejos de ser superado.

En realidad, para establecer en qué medida el aumento demográfico es causa del aludido desorden, hay que examinar antes el efecto de la estructura social y de sus leyes económicas. Nuestras ciudades reflejan, ahora como siempre, la situación clasista de la sociedad; las clases altas, la burguesía acomodada, no vive y no vivía hace cien años, en el caos; se ha instalado decentemente en buenas casas y barrios recortados en un contorno de "masas" sociales que, en medida muy distinta de lugar a lugar, no han alcanzado todavía un estado cultural orgánico. Tal vez se pueda hasta decir que los fenómenos de congestión del tránsito ínsitos en la estructura urbana, encuentran su correspondencia en la estructura social, pues siguen, y en cierta medida podrían simbolizar al imperio de las empresas económicas y de las instituciones políticas y administrativas sobre "las masas" humanas.

La sociología aplicada considera a veces como un objetivo la homogenización de los individuos; es éste un ideal que no me parece aceptable sin una atenta discriminación. Posiblemente, este ideal deriva de la situación clasista que aplica el imperativo de la nivelación económica y es, empero, una cosa distinta. La nivelación económica es cuestión ética, la diferenciación o uniformización de individuos o grupos es cultural y, dentro de la funcionalidad, tiene que dejar la mayor libertad de formación y realización de todos los ideales humanos que no afecten la ética social. El desarrollo de la personalidad y de los grupos espontáneos, la libre elección de las propias vocaciones, que es mucho más que la elección del tipo de profesión, tiene que ser favorecido y no trabado en el planeamiento social. El problema de las relaciones individuo-sociedad que así hemos rozado está fuera de nuestro tema, en mi opinión, por la trascendencia de sus implicaciones; está también fuera de cualquier planeación, lo que impide que a los efectos sociológicos, el individuo pueda ser considerado exclusivamente como un integrante de grupos.

Planificar para una homogeneización social implica una nivelación cultural irrealizable, como siempre resultan ser las pretendidas planificaciones totales; y los individuos, como confirman las tipologías psicológicas, nunca podrán ser idénticos y los grupos también tendrán que ser diferenciales, funcional y culturalmente, aún después de alcanzada la nivelación económica.

La nivelación social, o sea económico-cultural, no sería, además, el camino más rápido para alcanzar la integración y evolución cultural a la que se aspira. Es necesaria una penetración capilar, porque la cultura no es un dato pasivo, una simple aprehensión; si es indispensable una buena base común, un conformismo, es también esencial que la cultura sea un estado dinámico, que, de alguna manera sea recreada, en cada grupo, con algún carácter de autonomía y espontaneidad.

Con eso no quiero decir que la cultura no deba tener o no sea en su misma esencia, una significación universal; quien no es universal, y no lo será todavía por un buen rato, es el hombre.

La difusión y generalización de estándares materiales y, por inducción, culturales, así como las superespecializaciones de los oficios y profesiones a que nos lleva la actual fase industrial, no es de ninguna manera una situación definitiva, sino transitoria, y como es muy sabido, el progresivo aumento de la riqueza con la correspondiente disminución de las horas laborables, tendrá que conducir a una universalización de los intereses intelectuales y espirituales sin antecedentes, y las bases estandarizadas quedarán sin llamar mayormente la atención. Si bien este cuadro está todavía alejado de las posibilidades inmediatas, creo que no es por eso menos importante tenerlo a la vista, para la orientación general de los objetivos sociales, y para rechazar algunos demasiado fáciles y mesiánicos pesimismos, que pueden llegar a entorpecer nuestra labor.

Por lo demás, hay muchos síntomas de esta tendencia; uno, por ejemplo, el reciente despertar de un más vivo interés hacia las formas humanísticas de la cultura, y otro, las dificultades que encuentra la estandarización de las viviendas, que yo no creo de orden puramente industrial, caso éste que nos pone una vez más en evidencia las relaciones entre arquitectura y cultura.

No me será ahora ya necesario un largo discurso para aclarar el por qué considero, según mi manera de ver, negativas las bastante difundidas ideas sobre las unidades urbanísticas autosuficientes, sean las derivadas del utopismo histórico como las basadas en consideraciones funcionales, aunque es justo reconocer sus aportaciones en la evolución de las ideas.

La autosuficiencia no es alcanzable; el lograrla significaría la amputación del grupo del cuerpo social y un tal proyecto, cuanto más perfecto sea, tanto más completa hará esta computación.

La impostación del problema, cuya corrección es la premisa indispensable de una buena solución, debe, en mi opinión, estar siempre fundada en la coordinación de la situación capilar con la general.

Finalmente, y concluyendo, llego a los principios que, de acuerdo con lo antedicho, deberían informar la estructuración de los núcleos urbanos:

- a) En los planes de reestructuración o descongestión de una ciudad, hay que evitar su desmembramiento, manteniendo y posiblemente aumentando la red de intercambios entre individuos y grupos que la componen. Es posible reducir los excesos de la presión demográfica en una racional redistribución territorial y con la eliminación o alejamiento de agregados parasitarios o funcionales, es, empero, fundamental que no quede afectada su acción en el sistema de zonas de influencia.
- b) Las dimensiones demográficas de los grupos y de los núcleos urbanos dependen de su situación ambiental y funcional y no pueden ser establecidas con reglas generales o criterios apriorísticos. Ellos tienen que constituir estructuras sociales suficientemente organizadas para poseer estabilidad cultural y un alto grado de permeabilidad con el ambiente. En cada caso, el sociólogo urbanista debería estudiar los mínimos demográficos necesarios para asegurar la funcionalidad cultural de los núcleos.
- c) La planificación urbana y la territorial deben ser unitarias, a saber: sociología, economía y urbanismo tienen que actuar en plena concomitancia. Por lo tanto, al estudiar la estructuración de grupos que no sean equilibrados o no alcancen ya el nivel establecido en el punto anterior, como es a menudo el caso en la construcción de unidades residenciales o barrios para grupos urbanos o rurales, económicamente débiles, el proyecto urbanístico tiene que ser redactado de acuerdo a un plan de elevación económica y cultural del grupo, y de organización social; esta última tiene que ser preparada con anticipación de manera que puedan corregirse las posibles causas de inadaptación en el grupo y en el proyecto.
- d) El proyecto de distribución territorial de los núcleos tiene que considerar como fundamental la provisión de los medios idóneos a favorecer el desarrollo de actividades espontáneas, la mayor permeabilidad cultural con el ambiente y la mayor facilidad de intercambios personales: lo que llamaré: "Movilidad social" y en la que quedan así comprendidas las movilidades horizontales y verticales entendidas en su sentido usual.

## EL SENTIDO HUMANO EN LA TÉCNICA DEL PLANEAMIENTO URBANÍSTICO

Por Gabriel ALOMAR \*

El Ambiente, Medio o Forma de Control Social.—El Comportamiento Colectivo y las Multitudes Urbanas.—Sociedades y Comunidades.—Grupos Primarios y Secundarios en la Ciudad Contemporánea.—Principios Fundamentales del Planeamiento Urbanístico Social.

*El Ambiente, Medio o Forma de Control Social.*—Todos los actos humanos, y más cuanto estos actos se realizan desde una posición de responsabilidad, deben tener un fin trascendente. La acción de planear, que es al fin y al cabo un acto de autoridad y significa con frecuencia una coacción, una limitación al principio eterno de la libertad humana, se halla en este caso. Por esta razón antes de realizarlo, será conveniente definir y establecer el fin trascendente al cual se ordena, que no puede ser otro que el bien mayor número de seres humanos.

Los últimos cien años han vivido el mito del progreso técnico como entelequia, como una cosa que tiene su razón de ser en sí misma. El progreso no es, no puede ser, una entelequia. Es un hecho relativo. Progreso es avance, movimiento, que debe tener no tan sólo una trayectoria, un recorrido, sino un sentido; y con este sentido, un término, próximo o lejano, un fin. Si este fin no se conoce, no se define, no se dirige a él constantemente la mirada, puede cometerse un despiste fatal y aún darse el caso de progresar, sí, pero hacia atrás.

El planeamiento, es un aspecto definido del progreso contemporáneo que hay que concebir con referencia a este objetivo trascendente del bien humano. Si no lo concebimos así nos hallaremos expuestos a tremendos errores, como el que se planteó en las pasadas décadas, cuando Le Corbusier, reflejando el sentir del grupo selecto de los precursores del 1930, pudo afirmar que la casa era una máquina y la ciudad un instrumento. La ciudad, mucho más que un instrumento, es un cuerpo místico; más que un medio, es un fin.

\* El autor es arquitecto y urbanista en Palma de Mallorca, España.